



Sierra de las Animas

*El empujado
cerro Tupambaé
domina por el centro
al sector Norte de
la Sierra
de las Animas.*

Fernandina toda ella. Del balneario Solís sube al norte hasta el Abra de Castellanos donde dando paso al arroyo del Sauce se saluda a través de éste con las sierras del departamento de Lavalleja (Sierras de Minas). Es el extremo sur de una gran cordillera que atraviesa Lavalleja y se bifurca por Treinta y Tres, con distintos nombres dando origen a un sector geomorfológico llamado Serranías del Este. Surgió por un empuje tectónico. Una gran fuerza interior elevó toda el área poniendo al descubierto la masa pétrea que da apoyo al suelo del país y que integra lo que se ha llamado Macizo Brasileño porque se prolonga en una gran extensión por el país del norte.

Se han definido las sierras como una sucesión de cerros "soldados por la base". Cuando vemos el perfil de Sierra de Animas advertimos una sucesión de cumbres que nos dan la impresión de un "serrucho" donde cada diente, de distinta altura y forma, aparecen en el horizonte en una línea recta. Esa apariencia de "sierra" la cambiaríamos por otra herramienta "la escofina". La escofina es un objeto de metal que sirve no para cortar sino para frotar contra la superficie

de la madera para alisar, emparejar, redondear. Y está formada por una sucesión de corpúsculos que son los que producen la abrasión, el desgaste.

Si a las sierras de nuestra orografía las visitamos de cerca vamos a comprobar que aquellos cerros que aparecían alineados en el horizonte, por falta de perspectiva, pueden estar dispuestos en línea en su conjunto pero uno con respecto al otro. Están desordenados y dispuestos en planos visuales distintos. La sierra que comentamos está ocupada en un 50% por el C° de las Animas y el resto por una cantidad de cerros que toman nombres diferentes: Tupambaé Grande y Chico, Vichadero, Cueva del Tigre, Cuevas Malas, Lagunitas, Iglesias, de las Ventanas, Cimarrón, Negro, Aguilar y Betete.

Tupambaé predominante por su altura, empinadas sus laderas y sin vegetación, significa en guaraní "cosa sagrada", santuario donde enterraban a sus muertos. Vichadero porque es verdadero atalaya de visibilidad increíble. Los que toman nombres de cuevas son mares de piedra graníticos con vegetación achaparrada, de difícil acceso, propicios para

**Quebrada
de la Palma.
Lugar
virgen
gracias
al espíritu
conservacionista
de su
propietario.**



protección de una fauna que ya no existe.

Lagunitas muestra a la distancia escurrimientos casi permanentes del agua que retiene. Iglesias o de las Iglesias es un cerro que en sus laderas más o menos redondeadas tienen pequeños afloramientos pétreos, como el del Cerro de la Catedral, pero de menor altura que se asemejan a pequeñas torretas o campanarios eclesiásticos. De las ventanas: llamado así, como otros muchos, porque presenta una depresión en su cumbre, como una montura. A esa forma nuestros paisanos le han llamado "ventana del cerro"

Cimarrón y Negro es producto de la vegetación que los cubre que los hace ver como silvestres y oscuros. Aguiar lleva el nombre de su antiguo dueño y el Betete o Vetel, como llamóse en su origen, era el nombre de un cacique indio. Aún los guazubirá se refugian en esta sierra. Librada toda ella al pastoreo —donde predominan los ovinos— ha sido objeto de muchas quemadas. La estructura geológica de la misma es variada y cada cerro es totalmente diferente a los demás en formas y vegetación, resultado ésta de sus nutrientes y de sus condicionantes climáticas.



El cerro Aguiar es el último gigante de la sierra de las Animas, límite entre Maldonado y Lavalleja.